

Una carta de un abuelo a su nieto

Genaro, mi nieto, tiene dos años y medio, y anda ensayando sonidos para hablar la lengua que nosotros, los adultos, hemos construido para tratar de entendernos. Por eso decidí escribir esta carta para Laurita, una compañera de la última sala del Jardín, que ya habla “hasta por los codos”. Quizás ella pueda “traducirle” a Genaro algo de lo que yo puedo decir a mi manera, con mis torpes palabras de adulto. O, quizás, discuta también con lo que digo o ambas cosas y más. No sé si esta carta servirá para contar lo que es Malvinas pero a mí me emociona intentarlo porque cuando volvimos, en el momento exacto de dejar las Islas, derrotados, todos nosotros, los sobrevivientes, escuchamos un mismo mandato, que se nos metió bajo la piel:

hablen, cuenten, digan, canten, escriban, graben, esculpan, filmen, pinten, griten, susurren, transmitan, publiquen... lo que pasó, lo que hicieron, lo que nos hicieron, lo que nos torturaron, lo que nos robaron, lo que nos secuestraron, lo que nos desaparecieron, los sueños que nos impidieron, la vuelta que no vamos a hacer, las historias que queríamos y que no vamos a vivir, los médicos, abogados, artistas, políticos, jugadores, mecánicos, sacerdotes, padres, novios, hijos, científicos, cazadores, criadores, medieros, transeúntes, bandidos, atormentados, patroness, soldados, aviadores, marineros, sescaladores, zafreiros, petroleros, mineros, empleados, comerciantes, sueñeros, soñadores, martilleros, técnicos, inspectores, cocineros, barrenderos, estudiantes, doctores, antropólogos, dentistas, economistas, libreros, despachantes, viajeros, bolseros, jangaderos, choferes, camioneros, pasajeros, maestros, profesores, vagabundos, panaderos, metalúrgicos que no seremos y que no construirán el país por el que caímos, luchando...

Aquel mandato origina esta carta, que espero que sirva para que las Malvinas, las que queremos, las que deseamos, por fin, quizás, sucedan en el futuro.

Hola Laurita:

Soy Carlos el abuelo de Genaro, el que ayer se cayó de la hamaca y vos ayudaste haciéndole un chiste para que dejara de llorar, mientras yo corría para hacerle “upa” sin darte las gracias (¡es que estaba muy preocupado! ¡cuando él llora nada es más importante en el mundo que hacerlo sonreír!).

Genaro está en las primeras salas del “Jardín” y aún no tuvo tiempo para escuchar todo lo que tengo para contarle. Recién está encontrando los sonidos que se hacen palabras para pedir lo que necesita y que nosotros lo podamos escuchar de “una”. Por eso te escribo a vos, que ya sos “grrrande”, que sabés jugar con él, cuidarlo, y que vas a poder contarle lo que te voy a contar si me faltan las palabras o no sé cuáles usar.

Hoy en el Jardín van a tener dedicar un tiempo a recordar que es el día de “Las Malvinas”, 2 de abril, y me gustaría que vos y Genaro estén cerca de mí, como todos los chicos y las chicas y las maestras y los que trabajan y las mamás y papás y los demás “abus”. Que estemos cerca y te cuento porqué.

Hace muchos años, a mis 19, recién terminaba la escuela en Laboulaye, mi pueblo del sur de Córdoba, y en nuestro país había un gobierno que usaba las armas contra nosotros. Unos señores y señoras que nos elegían y buscaban y encontraban para pelearnos y robarnos la plata, las casas, los hijos y los nietos, lo que más queríamos y necesitábamos. Algunos y algunas eran militares, otros sacerdotes y pastores, otros hasta eran abuelos y abuelas casi como nosotros, pero no. No nos dejaban vivir como nosotros queríamos. Ese gobierno se llamó Dictadura y seguimos tratando de no olvidar lo que pasó en esos años, para que ustedes sepan cuánto mal nos hicieron y qué tenemos y tienen que hacer para que no lo vuelvan a hacer.

Porque entre otras cosas muy malas, estas personas produjeron una Guerra: la guerra de Malvinas, que empezó un 2 de abril. Por eso hoy es el acto donde van a izar la bandera, cantar alguna canción (quizás el Himno, ojalá por Charly García, quizás Sólo le pido a Dios de León Gieco o van a poner la Marcha de las Malvinas, que no me gusta mucho pero bué...) y alguna seño les contará que “las Islas Malvinas son argentinas”, que son argentinas a pesar de que no

podemos viajar libres a pasear en ellas, no podemos gobernarlas ni hacernos amigos de sus habitantes en paz.

Las Malvinas son unas islas que están en el mar, cerquita pero no tanto de las orillas de la Patagonia, al sur de Argentina, que están ocupadas desde hace muchos, muchísimos años (187 años), por otro país –el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, que algunos nombran como Inglaterra-, que tiene un cuartel militar lleno de aviones, soldados, bombas, todas apuntándonos a los argentinos y a Nuestra América. Y son unas islas que amamos, muchos, incluso, sin comprender por qué.

Te decía que yo tenía 19 años y los que gobernaban nos llevaron a la Guerra. Dijeron hacerlo por las Malvinas, pero siguiendo su plan de darnos miedo, terror. Por eso a ese gobierno se lo llamó Terrorismo de Estado. Su plan era tratarnos peor que a los soldados que venían del otro lado (los británicos que eran pero también escoceses, irlandeses, nepaleses, galeses). Y esto, a pesar de que nosotros también pensamos que las Malvinas son argentinas y que debemos poder tenerlas para disfrutarlas.

Pero así como las Malvinas son argentinas, también lo son los desaparecidos también, como el abuelo de Ciro o la tía de Catalina, a que sus familias siguen buscando y pidiendo justicia. Esto nos lo enseñaron unas mamás y unas abuelas que siguen usando pañuelos blancos y se llaman de Plaza de Mayo, mujeres que nos siguen enseñando caminando, hablando, amando, sonriendo con la cara y exigiendo con los ojos y la acción.

Y está bien que haya un acto por el 2 de abril en el Jardín y en todas las escuelas y plazas. Por varias razones: **primero** porque las Malvinas son argentinas y alguna vez tenemos que lograr en paz que nos las devuelvan; **segundo** porque en aquellos días cuando yo y un montón más teníamos 19 años, muchos combatieron en la Guerra para tratar de que las Malvinas vuelvan a tener argentinos en su gobierno, muchos murieron combatiendo y también murieron luego por heridas que no pudieron ni pudimos curarles. Todo eso los hizo “héroes de la Patria”, más allá de los jefes que nos traicionaron y de las intenciones que tenían; y **tercero** porque ya en Argentina no se festeja la Guerra sino se hace memoria con la idea de que aquello que pasó no pase Nunca Más...

Es necesario que recordemos todo esto que te cuento, todo junto, para que la Memoria haga Justicia diciendo la Verdad y que la Soberanía sea fruto de la Paz.

Por eso quiero que en el acto estén cerquita mío, para pensar juntos en todo esto, que ustedes cuenten conmigo y que yo cuente con ustedes, que Genaro cuente con vos para que lo ayudes a levantarse y que le cuentes todo esto que te escribo, que vos cuentes con él y con tu mami y tu papi y Simón (el de los anteojos grandes), y Catalina la que pinta en el aire, y que las maestras cuenten con nosotros y que el Jardín tenga el acto más hermoso este 2 de abril.

Porque las Malvinas que queremos son argentinas y están en el futuro, ese que es tu mundo y el de Genaro, y está cada vez más...

Gracias Laurita, mi memoria en tu memoria queda... Contale a Genaro y a todos los Genaros y Simones y Catalinas y papis y mamis.

Carlos Giordano

Abuelo de Genaro, papá de Manuel/Belén y Camilo/Antonela, esposo de Lili, hijo de Luis y Lula, hermano de Merced, Jorge y María Cristina, ex soldado combatiente en Malvinas, profesor en la Universidad Nacional de La Plata y miembro del CECIM (Centro de ex combatientes) de La Plata.